

REVISTA DE PRENSA

Nuevo Herald (Miami EE UU)

El 'problema hispano' de Obama

El triunfo de Hillary Clinton sobre Barack Obama por casi el doble de votos entre los electores hispanos en las primarias de la Florida está llevando a muchos a creer que Obama tendrá enormes dificultades para ganar el voto latino. A partir de los resultados de Florida, ha empezado a difundirse la teoría de que los latinos no votarán por un candidato presidencial afroamericano, porque tienen prejuicios raciales contra los negros. (...) [EDITORIAL]

Abc (Madrid)

La alegría zapatera

La alegría zapatera es esa mueca absurda como de zapato impar con que los frutos secos del régimen menean el rabillo a la vista de los cuatrocientos euros de votar a Rodríguez. Su alegría quiere ser la de un Francisco de Asís, redescubridor de la naturaleza, que es decir el cambio climático, y de la alegría de vivir, que es decir el doctor Montes. «Defender la alegría de las anestias», gorgoritea Serrat con esa alegría de Benedetti (...) [IGNACIO RUIZ QUINTANO]

Crisis en medicina de Atención Primaria

LA organización de la atención, la habitual y la continuada, tiene que intentar dar la mayor calidad dentro de un marco que sea socialmente aceptable, económicamente sostenible y laboralmente soportable. Desde hace un tiempo los médicos de familia estamos en el candelerero.

En el ámbito urbano, reivindicando menor carga de trabajo y reordenación organizativa. La gran mayoría se sienten desmotivados, agotados por una demanda, unas expectativas y unos trámites burocráticos que les sobrepasan, y sintiendo que ello merma el desarrollo de sus capacidades técnicas y habilidades, obteniendo bajos rendimientos y resultados de salud en sus pacientes.

Tras varias reuniones entre la Dirección de Atención Primaria del Servicio Navarro de Salud-Osasunbidea (DAP del SNS-O), miembros de la Sociedad de Medicina de Familia y Atención Primaria (SNaMFAP) y representantes de la Plataforma 10 minutos, se llegó a un acuerdo para poner en marcha un proyecto piloto de reordenación, que actualmente se está llevando a cabo en 5 centros de salud y que está pensado extender, si resulta, al resto de las Zonas Básicas de Salud (ZBS).

En el ámbito rural, por conflictos motivados especialmente por

la escasez de médicos, que dificulta mantener un sistema en el que sanitarios "de refuerzo" continúan realizando las guardias que los titulares (fijos o eventuales) no hacían, así como sustituir las ausencias de éstos. Recordemos que, durante años, estos profesionales de refuerzo han estado trabajando en unas condiciones económicas y contractuales muy precarias. Por ello, y viendo que muchos médicos se iban a otras comunidades o países, o simplemente se quedaban en su casa sin querer trabajar en las condiciones ofrecidas, la DAP del SNS-O adjudicó un determinado número de médicos y enfermeras a cada ZBS, debiendo ser ésta autosuficiente para atender a los ciudadanos en los horarios habitual y de urgencias. Para ello negoció en diciembre con los profesionales de apoyo rural una mejora en sus contratos que, paradójicamente, ha dado lugar a otros problemas. Cierto es que sus contratos han mejorado respecto a que les confiere una cierta estabilidad y contemplan derechos básicos como bajas, vacaciones, maternidad, lactancia, etc... Pero siguen sin tener un calendario laboral definido.

De hecho siguen sin cubrirse todos los puestos necesarios (solo 15 de las 55 plazas previstas de médicos) con lo cual en muchas ZBS los médicos titulares siguen teniendo excesivas guardias, o se

ven obligados, sin quererlo, a comenzar a hacerlas; mientras que en otras la obligación es dejarlas, mermando sus ingresos. Además, para muchos de éstos las mejoras salariales de los primeros suponen un agravio comparativo (la misma hora trabajada se remunera con cantidades diferentes).

La organización de la atención, la habitual y la continuada, tiene que intentar dar la mayor calidad dentro de un marco que sea socialmente aceptable, económicamente sostenible y laboralmente soportable. Y las diferencias entre médicos solo deben ser en función de su calidad científico-técnica y sus méritos laborales y profesionales.

Desde la SNaMFAP pensamos que se debe incentivar la realización de guardias (y aumentar su retribución económica y también utilizar incentivos a medio y largo plazo), y éstas no deben comprometer la calidad de la atención en horario normal. Así mismo, se debe favorecer la autonomía de los equipos, dentro de los márgenes legales, para la organización de una atención de calidad garantizada, intentando que aquellos profesionales que desean hacer mayor número de guardias puedan hacerlo y aquellos que no lo deseen puedan evitarlas, y se debe incentivar el trabajo desarrollado en áreas de especial dificultad como pueden ser las rurales (puntos en

baremos...).

Sabemos que estas propuestas son muy generales. Se necesita un cambio en profundidad que suponga una mejora sustancial de la atención que los médicos de familia realizan desde los centros de salud en horario habitual, de segura repercusión en la atención continuada. También es imprescindible racionalizar la atención urgente, en numerosas ocasiones comprometida por un uso inadecuado de la misma, muchas veces consecuencia de deficiencias en otros dispositivos asistenciales y de la poca conciencia de algunos ciudadanos a la hora de demandar atención. Hay que ser realistas e imaginativos, intentar romper "el café con leche para todos" y comenzar a negociar entre Administración y representantes de los profesionales, contando con los propios protagonistas, medidas que permitan un mejor clima laboral. Condiciones laborales incorrectas son incompatibles con calidad asistencial. Pensamos que medidas como las referidas, con diálogo y buena voluntad de las partes, son necesarias para mantener la ilusión en nuestro trabajo y seguir prestando una adecuada atención a los ciudadanos.

Santos Induráin Orduna es presidenta de la Sociedad Navarra de Medicina de Familia y **Kontxi Sánchez Vázquez** es vocal de Medicina Rural en la Junta Directiva de dicha sociedad

Julia Navarro



LA OTRA CARA DEL FASCISMO

MARÍA San Gil me parece una de las políticas más solventes de nuestro país. Hace años leí una entrevista que le hicieron que aún recuerdo por la impresión que me produjo. Contaba la política vasca que ella no podía permitirse hacer lo que cualquier madre hace: llevar a sus hijos al parque o pasear con ellos sin tener que mirar hacia atrás. Me sobrecogió pensar en la dureza de la vida de una mujer joven condenada a vivir con escoltas que le guarden las espaldas.

La de María San Gil se me antojó entonces una vida terrible, como la de tantos y tantos otros ciudadanos que viven en el País Vasco y que no pueden hacerlo en libertad simplemente porque no son nacionalistas, y eso implica que su vida esté amenazada. Por eso me parece especialmente doloroso que un grupo de energúmenos que se dicen nacionalistas gallegos hayan querido impedir a María San Gil hablar en la Universidad de Santiago de Compostela. La han llamado asesina y fascista, precisamente a ella, que es víctima del fascismo nacionalista de los etarras y que su vida es la de una superviviente porque está en el punto de mira de ETA.

Realmente fascistas en el sentido más estricto de la palabra son los jóvenes que han querido impedirle hablar. Si algo no soportan los fascistas es la libertad que asesinan de raíz, y persiguen a quienes no son o piensan como ellos. Esos jóvenes que se dicen nacionalistas gallegos son un puñado de fascistas, y hay que ponerse a temblar sólo de pensar cómo sería una Galicia gobernada por ellos: ¿qué harían con quienes no son nacionalistas? Hago estas preguntas porque a veces no somos conscientes de lo que significaría el que triunfase un proyecto político defendido por este tipo de nacionalistas. Entiendo el estupor de María San Gil al sufrir esa situación. Ella está acostumbrada a lidiar con la intolerancia, con el odio de los etarras, y seguramente no pensó que podía encontrarse en una situación semejante en Galicia.

opinion@diariodenavarra.es

Nuestro problema número cinco

ALGUNOS parecen creer que la democracia es algo consustancial a nuestra legislación, algo así como una consecuencia inevitable de la misma. Por descontado, semejante razonamiento descansa en una suposición del todo falaz, aquella que confunde lo legal con lo legítimo. Una ley puede ser ley con todas las bendiciones de la Carta Magna y resultar perfectamente ilegítima desde el punto de vista democrático. En nuestro país esa observación es especialmente pertinente en lo relativo al entramado de la representación política, a las leyes que lo regulan y, en consecuencia, a los comportamientos que tales leyes originan. Los teóricos de la democracia suelen distinguir en ese entramado tres fases: deliberación, elección, y representación. Así que vayamos por partes.

Deliberación viene obviamente de debate. Un debate es en principio un espacio en el que se intercambian razones ante los electores, pero observan la cultura política que demuestran aquí nuestros dos grandes partidos. Cuando no interesa, sencillamente el debate se rechaza. Sólo en 1993 tuvimos los ciudadanos oportunidad de ver frente a frente a los dos candidatos a la presidencia, debido a que a ninguno de los dos le auguraban las encuestas una victoria clara. En el resto de las convocatorias, el partido con ventaja rechazó el debate: el PSOE en 1989, el PP en 1996, 2000 y 2004. ¿Para qué debatir, si voy delante y me arriesgo a perder? Por eso este año toca debate, porque están igualados. La filosofía de fondo consiste en concebir el debate como un medio y no como un fin en sí mismo.

En lo concerniente a la elección, sabido es que la ley electoral que padecemos implica vulnerar principios democráticos básicos. En primer lugar porque el voto es desigual. Y lo es de acuerdo a una peculiar lotería de nacimiento. En Teruel 20.000 votos hacen un escaño, en Madrid hacen falta 100.000. Y en segundo porque el sistema electoral es diferente en cada provincia. No es lo mismo elegir tres escaños - limitación que reduce los partidos con posibilidades a dos, elimina la proporcionalidad y obliga al voto útil - que elegir 35. Ambas circunstancias explican por qué nuestro sistema arroja resultados que están entre los más desproporcionales en la escena internacional. No es ya que no se respeta una proporción más o menos ajustada de votos y escaños, es que incluso puede verse alterado el mero orden en el que los votantes colocan a los partidos, consiguiendo formaciones con menos votos más escaños que otras con más votos. ¿Por qué se mantiene un sistema desigual y arbitrario? Porque impone el bipartidismo y ni PP ni PSOE, los únicos que podrían cambiarlo, quieren hacerlo.

¿Y la calidad de representación, finalmente? Según el CIS la clase política y los partidos políticos se encuentran entre los cinco mayores problemas del país, a la zaga del terrorismo, la vivienda, el paro y la inmigración. Es decir, que se concep-

Jorge Urdánoz ganuza



tualizan directamente como "un problema", y por delante, por ejemplo, de la inseguridad ciudadana. Es obvio que los ciudadanos que emiten esa opinión no consideran a los políticos sus "representantes" en el sentido que esa expresión tiene en el diccionario. Uno vota al menos malo, pero está lejos de considerarlo su "representante" en ningún sentido.

Esa deplorable valoración sobre los partidos no surge de la nada ni carece de motivos. Negarse a un debate no sólo implica tener muy poca confianza en las propias propuestas, es que es sencillamente estalinista: los debates ni se ganan ni se pierden, son una obligación moral porque con ellos ganamos todos. La mentalidad democrática lo que anhela es que todos vengan al debate y que haya tantos debates como sea posible. Y si eso perjudica a mi partido, entenderé no obstante que la sociedad ha ganado, al menos si creo en el principio democrático básico del poder de la razón y de la fuerza de la palabra. El voto ha de ser igual, y así ha de garantizarse aunque la desigualdad actual beneficie a los míos. ¿Cómo es posible que un partido democrático mantenga el sufragio desigual porque le conviene?

De todo esto lo peor es, sin duda, que los ciudadanos nos estamos acostumbrando a lo mentado y a lo falsario. A fuerza de observar comportamientos interesados, nuestra mirada se torna también interesada y cínica. Una clase política que subordina al mero cálculo electoral los más evidentes principios de la democracia necesita de una ciudadanía aletargada para subsistir. Que seamos conscientes del problema y que lo hayamos colocado en quinto lugar es señal de que todavía no estamos narcotizados del todo.

Jorge Urdánoz Ganuza es doctor en Filosofía, visiting scholar en la Universidad de Columbia, Nueva York